

ESTUDIOS DE LA BIBLIA

LECCION IX RESTAURACION DE LA IGLESIA

En la lección anterior vimos cuál era la pauta a seguir para alcanzar la perfecta unidad. Por desgracia la decadencia o apostasía de la iglesia había sido profetizada para un futuro más o menos inmediato. Jesús dijo que «muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos» (Mateo 24:11). Más tarde Pablo advirtió que «en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe» (I Timoteo 4:1). También predijo que la apostasía sería finalmente manifestada por la toma de posición de «uno que se sentaría en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios» (II Tesalonicenses 2:3-4) y que la apostasía empezaría entre los obispos de las iglesias (Hechos 20:28-30). A finales del primer siglo las fuerzas malignas estaban en acción con el objetivo de producir la apostasía. (II Tesalonicenses 2:7.)

I APARICION DE LA IGLESIA APOSTATA

La iglesia apóstata se fue desarrollando a través de cambios graduales (1) en cuanto a organización (2), doctrina y forma de culto (2) conducta.

A. APOSTASIA EN LA ORGANIZACION

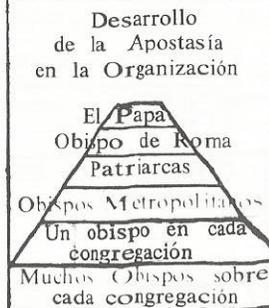
Como podemos observar en el gráfico posterior, cada iglesia del Nuevo Testamento poseía una pluralidad de obispos (ancianos) del mismo grado o rango, cuya autoridad no se extendía fuera de los límites de la congregación local (Hechos 14:23, 20:17, 28, Filipenses 1:1). Jesucristo era el único Príncipe de los Pastores en todas las iglesias (I Pedro 5:1-4).

Sin embargo, durante el segundo y tercer siglo, el obispo que presidía las reuniones de obispos, fue elevado en su oficio y llamado «el obispo». Gradualmente los demás dejaron de llamarse obispos y conservaron la designación de ancianos o presbíteros. Como puede verse en el siguiente gráfico, solamente un obispo supervisaba cada congregación, cuando originalmente había una pluralidad de obispos. Todos los llamados «obispos» poseían la misma autoridad.

LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA DE LA BIBLIA



La organización de la iglesia fue cambiada otra vez durante el tercer y cuarto siglo. Algunos obispos fueron hechos jefes de varias congregaciones de una región y más tarde los obispos de las ciudades y regiones más importantes como Jerusalén, Roma, Antioquía, Alejandría, Constantinopla, aumentaron en influencia y fueron



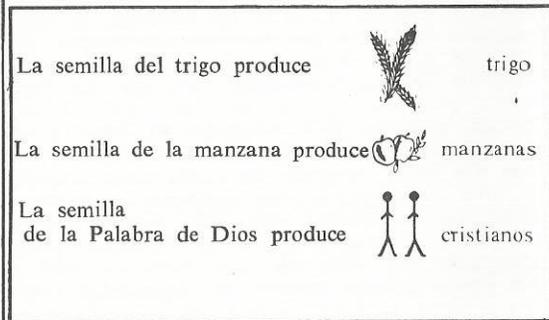
elevados a la categoría de «patriarcas» y llamados arzobispos más tarde. La Enciclopedia Católica (II, 583; IV, 44) admite que la adquisición de dicha influencia tuvo su origen en los siglos IV y V.

Los arzobispos eran todos iguales en rango y facultades. El obispo de Roma no era superior al de Antioquía. Esta equidad existió hasta el siglo sexto. Gregorio I, obispo de Roma (590 d. C.), más tarde declarado Papa, Santo y doctor, escribió a Eulogio, obispo de Alejandría, que «la Sede de Pedro existe en tres lugares distintos (Alejandría, Antioquía y Roma) y es la Sede de uno solo... la cual tres obispos presiden por autoridad divina». Más tarde, cuando Juan el Ayunador, obispo de Constantinopla se llamó a sí mismo «Obispo Universal», Gregorio I el Grande declaró que el título que se arrogaba era profano, engreído y perverso. Bonifa-

cientos de años atrás, produciría hoy el mismo fruto que entonces: trigo. De la misma forma la semilla de la Palabra de Dios producirá en el siglo XX, la misma iglesia que produjo en el siglo I.

Como anteriormente estudiamos, la Biblia contiene toda la voluntad de Dios (II Timoteo 3:16-17) y sembrando solamente la semilla de la Palabra de Dios produciríamos la misma iglesia, unida por una misma doctrina, el mismo nombre, organización, forma de adoración y demás, como en el primer siglo. En tiempos del rey Josías la Biblia judía se había perdido dentro del templo, lo que produjo el olvido de la ley de Dios y la corrupción de la religión judía; pero cuando la Biblia fue hallada, leída y obedecida, la verdadera religión fue restaurada como antes había sido. (II Reyes 22:3 a 23:25).

La corrupción religiosa de nuestros días es el resultado de haber abandonado la Biblia y dado paso a tradiciones humanas. Cuando se sigue solamente las enseñanzas de la Biblia, la verdadera iglesia



de Cristo que es sin denominación alguna restaurada. Tan sólo la Biblia puede hacernos cristianos solamente.

CONCLUSION

La historia ha demostrado la certeza de todas las profecías referentes a la apostasía. La Reforma del siglo XVI contribuyó grandemente en el retorno a la Biblia, pero fracasó en no restaurar la unidad que caracterizó a la iglesia primitiva. Podemos restaurar la unidad de la iglesia si seguimos las pautas que nos da la Biblia sobre la unidad. Cada año personas de este cristianismo dividido lo abandonan para volver a los principios que la Biblia señala, con el objetivo de restaurar la iglesia primitiva. El resultado es que hay ahora más de dos millones de miembros que pertenecen a la iglesia de Cristo en Estados Unidos y se multiplican en el resto del mundo. También usted, amado estudiante, puede participar en este «movimiento de restauración». Deje las doctrinas e iglesias de los hombres y aférrase a la Palabra de Dios solamente. Unase al esfuerzo de restaurar la iglesia novotestamentaria en cada congregación.

contra los católicos-romanos en Suiza; más tarde, sus partidarios aceptaron como credo las conclusiones de su dirigente y los seguidores de Calvino fueron llamados calvinistas; los de Lutero, luteranos; presbiterianos; los seguidores de Juan Wesley fueron llamados metodistas, etc., y así ha sido la historia del cristianismo y cada día que pasa siguen habiendo más clases de iglesias.

Si bien es cierto que el Protestantismo ha corregido muchos males que aquejaban a la iglesia apóstata, no es menos cierto que ha creado un estado de vida pecaminoso, por su división en muchos cuerpos, fe, bautismos y denominaciones..., todo violando la voluntad de Jesucristo (Juan 17:20-21, Efesios 4:4-5, I Corintios 1:10-44; 3:3).

En consecuencia, muchos hombres de hoy se encuentran ante el desconcertante dilema: Volver a la iglesia apóstata o bien adherirse a una de las sectas de este tan dividido Protestantismo. ¿Qué solución al problema podemos ofrecer de nuestros contemporáneos?

III. RESTAURANDO LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Si, tenemos una solución que no es ni la iglesia apóstata ni el dividido Protestantismo. Podemos restaurar la iglesia y volverla como era en su origen. ¿Cómo? La solución es doble (1): abandonar lo que es causa de error y desunión (2), volver a los principios que son verdad y producen unión.

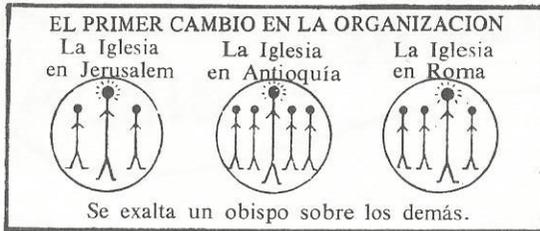
La causa de las divisiones protestantes y de la apostasía de la iglesia es la misma: Desviación de la Palabra de Dios (I Timoteo 5:1). Todas las iglesias dicen seguir la Biblia a la vez que tradiciones, credos, liturgia, concilios, etc. Las tradiciones fueron la causa de que los judíos se apartaran de Jesús (Mateo 15:3-9). Todas las fuentes religiosas, excepto la Palabra de Verdad, producen el error en que vive y se desarrolla el cristianismo. Debemos abandonar las tradiciones y autoridad humana si queremos restaurar la iglesia primitiva (II Timoteo 2:19, II Corintios 6:17).

Luego debemos volver al venero de la verdad y de la unidad, que es la Palabra de Dios. Durante el primer siglo la palabra de Dios producía la salvación del hombre (Santiago 1:21), la membresía de una iglesia (Hechos 2: 31-47), la doctrina y el crecimiento espiritual (Efesios 4:14-15). La iglesia local se regía por la palabra de Dios (Tito 1:9), que la protegía de todo error (Hechos 20:28-32). La palabra de Dios efectuaba y preservaba la unidad en la iglesia primitiva.

Jesús prometió «Si permaneciereis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos» (Juan 8:31). Demostraremos que somos sus discípulos e iglesia verdadera permaneciendo en la palabra de Dios revelada al principio y no trazando una línea de sucesión de obispos o creyendo sus palabras. La palabra de Dios es la semente verdadera y «permanece para siempre» (I Pedro 1:23-25). Toda semente sembrada produce según su clase y calidad. El trigo almacenado en una pirámide de Egipto

cio III, sucesor de Gregorio en la sede Romana, no hizo ninguna objeción al título que adoptó para sí en el año 607 d. C.

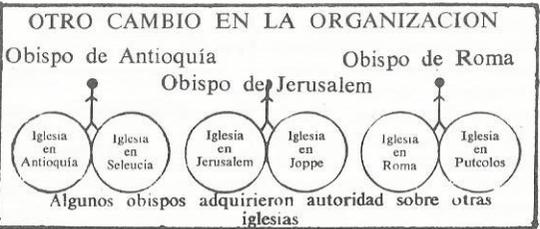
La autoridad papal continuó creciendo a través de los años, si bien en el año 1837 el señor Juan B.



Purcell, obispo de Cincinnati, declaró formalmente en un debate (Debate sobre la religión católica, página 23) que «ningún católico lúcido cree que la autoridad papal sea un artículo de fe». Cuarenta y tres años después de esta declaración (1870), el Concilio Vaticano I declaró lo contrario a esta afirmación. Ahora la sumisión completa a la voluntad del Papa es exigida como «si fuese a Dios mismo». El ha sido llamado a ocupar el «lugar del Dios Todopoderoso» (Grandes Enciclicas, págs 193 y 304). Así se cumplió la profecía que «uno se sentará en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (II Tesalonicenses 2:3-4). La jerarquía y el Papado son el resultado gradual de siglos de desviación de los planes de Dios en cuanto a la organización de las iglesias.

B. APOSTASIA DOCTRINAL Y DE CULTOS

El sublimar la iglesia a un hombre falible llevó a la realización de muchos cambios en materia doctrinal y forma de cultos, algunos de los cuales haremos notar más abajo.



El sacerdocio.—La Biblia dice que todos los creyentes son sacerdotes (I Pedro 2:5,9, Apocalipsis 1:6) subordinados a Cristo el Sumo Sacerdote (Hebreos 4:14-16). Los presbíteros se proclamaron como sacerdotes distintos al resto de la iglesia. Desearon parangonar el sacerdocio judío y los nuevos obispos devinieron sumos sacerdotes; los ancianos (presbíteros), sacerdotes y los diáconos, Levitas.

La Cena del Señor.—Los cambios en el sacerdocio causaron cambios en la forma de celebrar los cultos de adoración. La simplicidad del Nuevo Testamento fue reemplazada por complicadas ceremonias rituales dirigidas solamente por «sacerdotes». Una función palmaria del sacerdocio judío era ofrecer sacrificios por el pecado (Hebreos 5:1). La Cena

del Señor (Eucaristía) fue cambiada de símbolo recordatorio o memorial de la muerte de Cristo (I Corintios 11:23-26) en sacrificio incruento. Sin embargo, la Biblia dice que el sacrificio de Cristo fue ofrecido una sola vez y para siempre y no es necesario hacer más sacrificios por los pecados (Hebreos 9:25-26, 10:10-12). La iglesia comenzó a enseñar que el sacrificio de Cristo era repetido continuamente por medio del cambio que se realizaba en la consagración y que consistía en transformar el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesús. Más tarde los «sacerdotes» dejaron de dar el vino a los miembros a pesar de que está ordenado que todos los cristianos deben beberlo. (I Corintios 11:26,28).

María, madre de Jesús.—Todos los creyentes saben que fue una bendición para María ser la madre del Salvador (Lucas 1:48), pero influencias paganas como la adoración a diosas, trajeron como resultado exaltar a María más de lo que en realidad le pertenece. Después que la iglesia quedara formalmente establecida, la Biblia ya no menciona más el nombre de María ((Mateo 1:16-25; 2:11-21; 12:46-50; 13:55-56, Marcos 3:31-35; 6:3, Lucas 1:27-56; 2:5-7; 16; 22, 27, 33-51; 8:19-21; 11:27,28, Juan 2:1-12; 6:42; 19:25-27, Hechos 1:14). Concerne a la exaltación de María, la Enciclopedia Católica admite que «en los primeros siglos no existen evidencias de tal sublimación» (XV, 460). Doctrinas como la Inmaculada Concepción, Virginitad perpetua, Asunción y Medianera, aparecieron en los siglos siguientes sin base bíblica o histórica alguna.

La Virginitad perpetua de María se desarrolló a causa de la sublimación del celibato. En Mateo 1:25 leemos que José «no la conoció (cohabitó) hasta que dio a luz a su hijo primogénito», lo que indica que Jesús fue el primer nacido de entre otros hermanos y hermanas, hijos también de José y María (Mateo 12:46-50; 13:55-56). La Biblia dice que una buena esposa debe cumplir sus deberes conyugales normales (I Corintios 7:3-5, I Timoteo 2:15). El que María tuviera otros hijos es natural, noble y puro, porque «honroso en todos es el matrimonio y el lecho sin mancilla» (Hebreos 13:4).

Jesús negó explícitamente que María fuese superior a los demás cristianos. Cuando en cierta ocasión una mujer exclamó: «Bienaventurados los senos que mamaste y el vientre que te trajo», Jesús respondió: «Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (Lucas 11:27-28). El que María sea Mediadora entre Dios y los hombres está en contradicción con las palabras de Pablo a Timoteo: «Porque hay un solo Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo (I Timoteo 2:5). A los cristianos se les ordena hacer todas las cosas como para el Señor (Colosenses 3:17) y promete que todo lo que se pida al Padre en el nombre de Jesús, El lo concederá» (Juan 14:13-14). Por esta razón los cristianos no necesitan otro nombre ni otro mediador que Jesús.

C. APOSTASIA EN LA CONDUCTA

Sobre los falsos maestros Jesús predijo: «Por sus frutos los conoceréis». «...Todo buen árbol da buenos

frutos, pero el árbol malo da malos frutos» (Mateo 7:16-17). Jesús dijo a las iglesias de Asia que serían destituidas como iglesias verdaderas si no se arrepentían de su negligencia y palabras perversas (Apocalipsis 2:4-5, 14-16, 3:2-3, 15-17). La iglesia que estaba en Roma sería también cortada si «no permanecía en la bondad de Dios» (Romanos 11:22).

Es natural que la apostasia doctrinal se manifestará también en el comportamiento. Durante el siglo II y III el celibato y la abstinencia de ciertas comidas fueron recomendados. La diseminación de monasterios durante el cuarto siglo sublimó las prácticas ascéticas y en el año 385 d. C. la iglesia occidental prohibió el casamiento de sus presbíteros. Esta forma de proceder contradice directamente los requisitos que Dios exige de los obispos, y es que deben ser «maridos de una sola mujer» (I Timoteo 3:2), a la vez que confirman la profecía: «En los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe... prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos».

La prohibición de casarse conduce al insospechable extremo de la inmoralidad. En tiempos del Nuevo Testamento los obispos debían ser «irreprensibles» (I Timoteo 3:2-7) y, sin embargo, la iglesia permitió más tarde que hombres escandalosos continuaran como obispos e incluso Papas. La Enciclopedia Católica ha señalado a los siguientes Papas como perversos e inmorales: Juan XII, Benedicto IX, Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II, etc. (I, 289; II, 429; VIII, 20, 426, 562). Algunos jóvenes, sin haber cumplido los veinte años, ocuparon la silla pontificia, fueron cardenales, obispos, etc. (Enciclopedia Católica VIII, 426). Vender el cargo de obispo al mejor postor era corriente en aquellos días (Ob. Cit. VIII, 20). Los malos ejemplos de los Papas hicieron extender la inmoralidad entre los obispos, sacerdotes y laicos. El cuadro que hemos someramente presentado de la Roma Papal está en contraste con la pureza de la iglesia primitiva (I Juan 2:4-10), que excomulgaba a todos los miembros acusados de inmoralidad (I Corintios 5:1-13).

Si bien la inmoralidad era tolerada, toda oposición a la autoridad del Papa era exterminada. Por ejemplo, la declaración del Papa Inocencio III en 1206 trajo como resultado el masacre y exterminio de las dos terceras partes de los habitantes del sur de Francia. Esta declaración suya fue la siguiente: «Nos exhortamos a todos vosotros destruir la perversa herejía Albigense... Perseguidles con mano dura; expropiad sus terrenos y posesiones; desterradles e implantad el Catolicismo Romano en sus lares...».

La Inquisición se instauró muy pronto en Italia, Francia y España y cientos de miles de personas

fueron juzgadas y entregados por la iglesia romana a las autoridades seculares para que les diesen muerte o fueran echados a la cárcel por herejes. El Papa concedía indulgencias a todos los que participaran en tan «piadosa obra» (Inquisición, página 43). La actuación del Papa Inocencio III y la instauración de la Inquisición es defendido por autores católicos de nuestros días (Enciclopedia Católica, VII, 262; VIII, 31). Que contraste con las palabras del apóstol Pablo «No paguéis a nadie mal por mal... Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer... El amor no hace mal al prójimo» (Romanos 12:17, 209-21; 13:10). La falta de amor es una prueba evidente de no ser hijos de Dios (I Juan 3:10-15).

Jesús dijo: «Por sus frutos los conoceréis».

Estos cambios en la organización, adoración, doctrina y conducta de la iglesia, demuestran que las profecías referentes a la apostasia de la iglesia se cumplireon.

II. ESFUERZOS PARA REFORMAR LA IGLESIA APOSTATA

A través de los siglos muchos han tratado de reformar la iglesia apóstata, pero sus esfuerzos se han convertido la mayoría de las veces en otra apostasia. La historia no detalla las características de algunos que han tratado de reformar la iglesia; sin embargo, no dudamos que algunos pertenecían a la verdadera iglesia de Cristo, pues Dios prometió un reino que nunca sería destruido (Daniel 2:44, Mateo 16:18). No es necesario que la historia reconozca la existencia de la verdadera iglesia de Jesucristo. Jesús advirtió que los escogidos serían pocos (Mateo 7:14) y queremos recordarle a usted que en tiempos de Noé tan sólo hubo ocho fieles en la tierra (I Pedro 3:20) y en tiempos del profeta Elías siete mil (Romanos 11:2-5). El verdadero pueblo de Dios ha sido siempre una minoría perseguida por la mayoría de los hombres (II Timoteo 3:12), pero «conoce el Señor a los que son suyos» (II Timoteo 2:19).

Por allá el año 1500 la iglesia se había apartado tanto de la verdadera fe que la iglesia Católica Romana clamaba por su propia reforma. En varias partes de Europa, Martin Lutero, Juan Knox, Ulrico Zwinglio, Juan Calvino, etc., procuraron reformar la iglesia apóstata. Desgraciadamente lo que empezó siendo una protesta contra la corrupción eclesiástica, se transformó en una gran cantidad de iglesias divididas por cuestiones dogmáticas y denominacionales. Algunas de las doctrinas y prácticas de la iglesia Romana fueron introducidas en cada denominación. Calvino empezó una especie de Inquisición

LA REFORMA Y DESARROLLO DE LAS DENOMINACIONES

30 años D. C. «La Iglesia de Cristo» 606 D. C. 1500 D. C.

